

indiferentes por su lado sin celebrar su aparición aunque parezcan muy distantes de nuestros menesteres principales, como pasa con la reciente edición de HAMLET, en la biblioteca de grandes obras de la Literatura Universal con estudio preliminar y notas de mi nieta Margarita Labadía Mazuecos, especializada en Filología Inglesa y gran esperanza entre la juventud estudiosa y mía más que de nadie porque desearía verla regentando una gran escuela y que no se malograra la cosecha después de criada la planta.

Es una edición bien presentada, cuidada y manejable dentro de su utilidad para penetrar en estos conocimientos, con observaciones sutiles y minuciosas del medio y del momento que hicieron posible la aparición de la gran obra Shakespeariana. Ahondando en Shakespeare se encontrará con Cervantes y retornará a Alcázar renovándolo con sus conocimientos.

Este libro, difundido en el amplio campo de la enseñanza, tiene una importancia doble para España, lo que supone el intercambio y lo que implica, todavía, de orientación hacia el exterior del profesorado joven que mantendrá la presencia española en los ámbitos universitarios del mundo entero, sentido en el que sin duda habrá de cargarse buena cuenta en los estudios del futuro a la expatriación obligada de tantos profesores que han trabajado lo indecible para mantener la influencia española y la de su idioma y mantenerse ellos mismos con ejemplar esfuerzo.

Hamlet viene a España en esta limpia y económica edición en momentos de gran avidez para su idioma (idioma que representa) a difundir sus dudas, como D. Quijote ha ido por el mundo con su depurado castellano de la mano de los profesores españoles y pocos serán, de los expatriados, los que no hayan dedicado gran atención al estudio y a la difusión de la gran obra cervantina, pues de muchos (y tanto más cuanto mejor preparados) ha sido núcleo central de su labor pedagógica, literaria e histórica.

Como la influencia espiritual no se pierde del todo, debemos esperar que aquella parte del profesorado que pueda continuar su buena formación y seguir recibiendo la influencia ejemplar de las generaciones anteriores, continúen tremolando la enseña de la patria con eficacia y firmeza para bien de España, lo mismo desde fuera que desde dentro de ella.

La duda de Hamlet engendró a su alrededor el impulso ejecutor, el emprendedor, por razón natural de su indecisión ante las ansias del espectador que espera el arranque vengador, como las hazañas de D. Quijote engendran la quietud, la necesidad de imponer el buen juicio, que induce a todo lector a desear la sensatez, o sea que nos hace cuerdos con sus locuras. La historia inglesa y la española, que es el reflejo de la vida de ambos pueblos, justifican sobradamente las encontradas consecuencias de ambas actitudes, y este libro de Doña Margarita Labadía Mazuecos debe llenar un hueco importante en nuestra bibliografía y ser motivo de sucesivas reimpressiones porque lo merece. Y el tiempo nos irá marcando los progresos de la